



A Brian le encantaba hornear.

Horneaba para los cumpleaños.

Horneaba para las fiestas.

Horneaba solo porque lo hacía feliz.



Se sabía todas sus recetas de memoria: galletas con chispas de chocolate, muffins de plátano, rollos de canela.



Un sábado, llevó galletas al parque. Sus amigos diner on un mordisco y sonrieron. —¡Deberías arbor una panadería! — gritaron.



Brian se echó a reír. —Solo soy un niño.
Pero la idea lo siguió a casa como el olor de las galletas calientes.



Esa noche soñó con una pequeña tienda con estates llenos de golosinas.
Un letrero decía: Panadería de Brian.

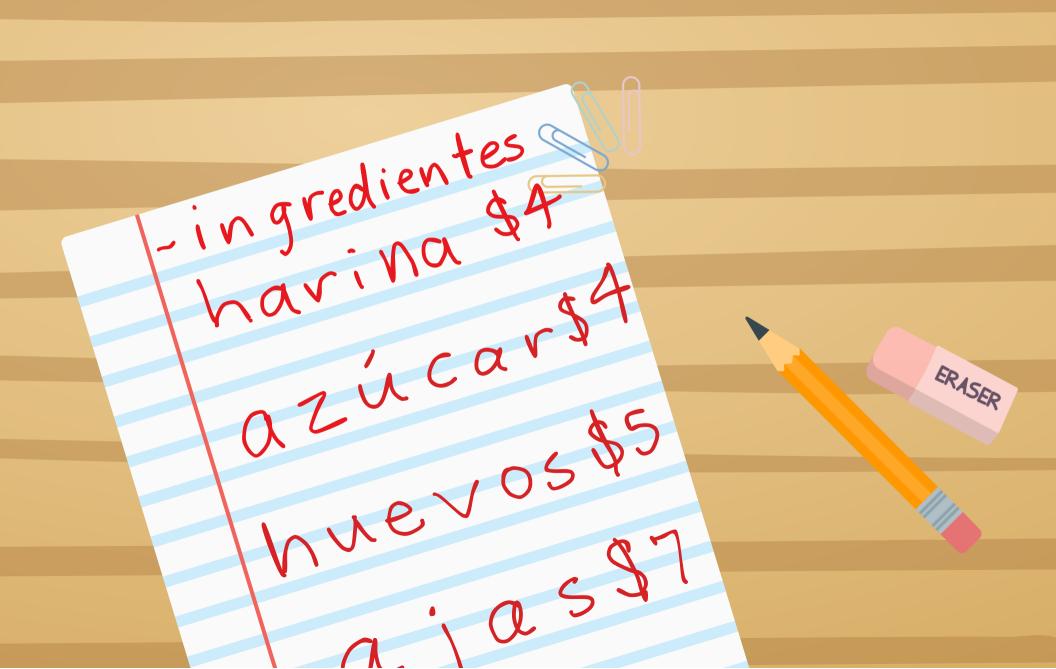


—No tengo que Esperanza —dijo—. ¡Puedo empezar ahora!

A la mañana siguiente, escribío:

Mi plan de negocios:

- 1- Hacer un menú
 - 2- Ganar dinero
- 3- Hornear y vender



Hizo una lista: harina, azúcar, huevos... hasta cajas!

-Necesitaré unos veinte dólares — dijo después de azúcar todo.



Hizo un frasco: Fondo de panadería Cortó césped, lavó autos y ayudó a la abuela. Cada dólar iba al frasco—haste que estuvo lleno.



Brian fue de compras, siguió su lista ¡y encontró chispas de chocolate en oferta!

En casa: — ¡Hora de hornear!

Midío, mezcló y recogió.



Empacó las galletas en cajitas.
En el parque, puso una mesa con un letrero:
Panadería de Brian. La primero clienta sonrió y
compró una.



Al final del día, había hecho tantas ventas.

—¡Gané \$24 y solo gasté \$20 —

—A eso se le llama ganacia —dijo su papá.

Brian sonrió. —Esto es solo el comienzo.

